

El cine educando para el proceso de la muerte

Desde pequeños y más aún ya en la vida adulta nos preguntamos sobre ese gran proceso llamado muerte, y hacemos preguntas tan existenciales cómo aquellas que nos cuestionan internamente sobre qué pasa cuando morimos y hacia dónde vamos. En la industria cinematográfica el tema no ha pasado de largo, puesto que el cine puede educarnos a través de sus historias sobre el proceso tanatológico, claro no resolverá de tajo y brindará una respuesta exacta, pero sí permite ir vinculando los elementos procesuales del paso de la vida hacia la muerte.

El séptimo sello (1956)

La muerte y todos los interrogantes que lleva consigo es la gran pregunta que religiosos y ateos pretenden responder. ¿A dónde vamos cuando morimos? ¿Qué hay más allá de la muerte? Estas preguntas torturan la mente del caballero Antonius Block, quien a la vuelta de las cruzadas se encuentra con una Suecia assolada por la peste, y La Muerte que lo espera. Con la intención de alargar el tiempo de vida y encontrar un sentido a lo que ha sido su existencia, el joven caballero reta a La Muerte a jugar una partida de ajedrez: si gana, ésta lo dejará irse; pero si pierde, lo llevará consigo.

Tres colores: azul (1992)

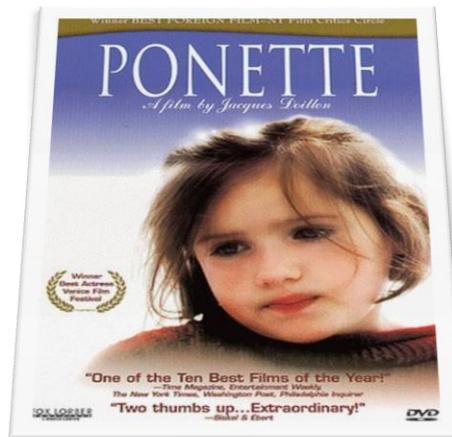
Tras la muerte de su esposo, un reconocido compositor musical y de su hija en un accidente de tráfico, Julie intenta suicidarse. Tras la convalecencia, se propone

rehacer su vida mudándose a un nuevo apartamento y desprendiéndose de todas sus pertenencias materiales y ataduras emocionales. Sin embargo, su vida solitaria se verá perturbada por los problemas de personas procedentes tanto de su vida anterior como de la presente. Lentamente, Julie irá

reenganchándose a la vida a través de un creciente sentimiento de compasión

Ponette (1996)

Ponette es una niña de cuatro años, que acaba de perder a su madre en accidente de automóvil, en el que también iba ella. Su mano y antebrazo izquierdo escayolados hacen constantemente presente al espectador



el suceso que no ha visto. El padre lleva a Ponette al lugar en que perdió a su madre, y procura, allí en el campo, explicarle con suave y rotunda claridad el hecho irreversible de la muerte; sin esperanza, al no ser él creyente. Ponette, que sí lo es, como su madre, no acepta el no poder verla más aquí.

El sabor de las cerezas (1997)

Un hombre subido a su land-rover recorre desesperado las calles de Teherán buscando a alguien que le ayude en su delicadísimo propósito: que alguien entierre su cuerpo bajo tierra una vez que se suicide. Primero lo intenta con un soldado kurdo, luego con un estudiante de teología islámica. Ambos le disuaden de su propósito. Finalmente encuentra en un hombre normal que ya quiso hacer lo mismo: intentó ahorcarse en un árbol, pero al agarrarse a una rama aplastó con su mano los frutos del árbol, unas sabrosas cerezas que tornaron sus deseos suicidas en necesidad de seguir viviendo.

Por: María Velázquez Dorantes.